

(*Historia Troyana Polimétrica, Sumas de historia troyana* de Leomarte, *Versión de la historia de Troya* de Beneito de Santa María y la *Corónica* anterior a 1400.) Por último, la *Vida de San Amaro* no se reproduce por conservarse sólo fragmentariamente en un códice mutilado y en una versión portuguesa.

LOURDES SIMÓ

Antología de la prosa medieval castellana, edición, introducción y notas de Cristina González, Salamanca, Ediciones Colegio de España, Colección Biblioteca Hispánica, 1993, 179 págs.

La selección de diversos fragmentos de tan sólo ocho obras de la prosa medieval castellana podría parecer extremadamente limitada para el título del libro, motivo por el cual la autora se apresura a expresar el verdadero propósito del mismo que no es otro que el estudio de la función del folklore en los mecanismos de narratividad de la prosa medieval, en concreto en los anales, las crónicas, la historia y la novela, tema de un seminario impartido por Cristina González en la primavera de 1991.

El marco teórico se lo proporcionan dos movimientos de la crítica literaria norteamericana, el nuevo historicismo y especialmente la nueva filología, cuyo punto en común es la crucial importancia que dan a las relaciones entre texto y contexto. La primera corriente centra su estudio en el intercambio entre la cultura y la obra literaria o, lo que es lo mismo, en la historicidad del texto y la textualidad de la historia; la segunda considera que la historia es la sustancia a la que da forma la literatura y que sólo la reconstrucción de las relaciones entre las diferentes variantes en que vive un texto medieval y sus contextos posibilita una interpretación satisfactoria de la literatura de esta época, interpretación a las teorías más formalistas de la crítica no pueden conducir.

Expone Cristina González los presupuestos de ambas teorías a través del análisis de los libros de sus principales representantes: Hayden White y Stephen Greenblatt por el historicismo, y Nancy Partner y Gabrielle Spiegel por la nueva filología. Pero de todas las ideas de estos autores la concepción de los «salvajes» y «bárbaros» de H. White resulta fundamental para el acceso a la literatura medieval propuesto por Cristina González.

En una interpretación a mi entender excesivamente simplificadora, la autora distingue en el discurso cultural de la Edad Media tres clases de hombres: los civilizados, los bárbaros y los salvajes. Los bárbaros viven fuera de la civilización pero bajo algún tipo de ley mientras que los salvajes viven dentro de la civilización pero sin el concepto del pecado y al margen de las instituciones y normas que rigen en la sociedad. Frente a los cristianos, representantes de la civilización, generalmente son los moros los que simbolizan la barbarie al ser enemigos pertenecientes a otra ley que amenazan la cristiandad, y los salvajes suelen ser, o los mismos cristianos que, por la lujuria y la desunión, atacan la civilización desde el interior, o los judíos, que se sitúan dentro del espacio de los cristianos y se niegan a cristianizarse.

El conflicto entre la civilización y la otredad, en sus variantes de salvajismo y barbarie, se va a repetir en las diferentes obras medievales mediante la utilización de unos pocos cuentos folklóricos, temas narrativos que reflejan la visión que el propio hombre medieval tiene de su sociedad:

1. El niño abandonado: Un niño es separado de su familia y se cría con extraños. Años después la encuentra.
2. El hombre probado por el hado: Un hombre pierde a su mujer y a sus hijos, y después de muchas peripecias, los recupera.
3. La mujer calumniada: Una mujer es acusada falsamente y su marido cree la calumnia y la condena. Después de innumerables sufrimientos, se descubre la falsedad de la acusación y los esposos se reconcilian.
4. La mujer animal: Un hombre se casa con una mujer de otra naturaleza, que le hace una prohibición. El hombre la infringe y pierde a la mujer para siempre.
5. El matador de dragones: Un hombre supera una prueba, normalmente de tipo bélico, se casa con la princesa heredera y sucede al rey viejo.

La autora clasifica los diferentes tipos de narraciones prosísticas medievales de acuerdo con el papel que cumple el folklore en cada uno de ellos, «examinando su ausencia en los anales, su aparición en las crónicas y desaparición en las historias, así como su presencia masiva en las novelas», para lo que toma como ejemplo y analiza por orden cronológico los *Anales toledanos*, la *Estoria de España* de Alfonso X, *La Gran Conquista de Ultramar*, que Cristina González atribuye también al rey Sabio, el *Libro del Caballero Zifar*, la *Crónica sarracina* de Pedro del Corral, las *Generaciones y semblanzas* de Fernán Pérez de Guzmán, la *Historia de la linda Melosina* y el *Amadís de Gaula*, de Garci Rodríguez de Montalvo.

La falta de folklore en los anales se debe a que su interpretación se limita a la selección y combinación de los acontecimientos, organizados paratácticamente, que en el caso de los *Anales toledanos* tienen como tema principal la lucha contra los moros, tanto en la reconquista como en las cruzadas.

Alfonso X incorpora el folklore a sus crónicas mediante la inclusión de genealogías míticas que sirven para justificar los éxitos y fracasos de los descendientes según se aproximen o se alejen del antepasado modélico. En la *Estoria de España*, el rey Sabio se considera el legítimo heredero del sacro imperio romano-germánico por caracterizarse como Carlomagno por su ferviente oposición a los moros y sus pretensiones de dominio sobre Oriente y Occidente.

En la *Gran Conquista de Ultramar* Godofredo de Bouillon tiene como antepasado legendario al Caballero del Cisne y como él se define por ser un «matador de dragones», pero supera a su modelo al renunciar a la herencia de la princesa por el trono de Jerusalén, convirtiéndose en el cruzado por excelencia y, por lo tanto, el más civilizado de todos.

No sólo el empleo de los elementos folklóricos sino la identificación de la civilización con la caballería relaciona las crónicas con las novelas, en las

que, a diferencia de aquéllas, todos los personajes son ficticios, lo que no obsta para que la historia haga acto de presencia con la función de legitimar la obra. Así ocurre en el *Caballero Zifar*, novela de carácter genealógico en la que los cuentos se combinan y entrelazan formando una complicada trama, y que muestra el proceso individual de superación y civilización de todos sus personajes entre los que se encuentra Ferrán Martínez, arcadiano de Madrid y probable autor del libro.

La inclusión de elementos folklóricos en las crónicas llega a ser tal que en ocasiones resulta muy difícil su distinción de las novelas, como sucede con la *Crónica sarracina*, cuyas conexiones con la *Gran Conquista de Ultramar*, el *Zifar* o el *Amadís* primitivo pone de relieve Cristina González. Pedro del Corral, para teñir de autenticidad su narración, inventa historiadores ficticios, lo que fue motivo de ataque por parte de Pérez de Guzmán, quien con sus *Generaciones y semblanzas* sustituye la crónica genealógica, mítica, por la historia generacional. En su obra hace una defensa de los judíos conversos, en la persona del prelado Pablo de Santa María, en contra del general clima antisemítico.

Completamente folklórica es la *Historia de la linda Melosina*, obra de Jean d'Arras traducida al castellano en 1489 y 1526, en la que el salvajismo representado por Melosina, mujer serpiente, explica la pérdida de Jerusalén sufrida por su descendiente Guido de Lusignan y justifica cualquier posible fracaso del linaje de Lusignan, a la vez que los hijos de la protagonista que superan su salvajismo se convierten en arquetipos caballerescos a seguir.

La última obra de la que se ocupa Cristina González es el *Amadís de Gaula* de Garci Rodríguez de Montalvo, quien sustituye el triunfo del salvajismo que suponía la muerte del protagonista a manos de su hijo y el suicidio de Oriana del *Amadís* primitivo por el triunfo de la civilización y propone como modelo el perfecto caballero cristiano encarnado por Esplandián, todo ello mediante el empleo de los temas folklóricos señalados.

Tras la introducción se presentan los textos según ediciones ya existentes de las que sólo la correspondiente al *Libro del Caballero Zifar* corre a cargo de Cristina González, lo que resta homogeneidad al conjunto. Las ediciones utilizadas son las siguientes:

1. *Anales toledanos* según la ed. de Enrique Flórez, *España Sagrada*, vol. XXIII, Madrid, Antonio Marín, 1767.
2. Alfonso X, *Estoria de España* según la ed. de Ramón Menéndez Pidal, *Primera Crónica General de España*, vols. I y II, Seminario Menéndez Pidal y Gredos, 1978.
3. *La Gran Conquista de Ultramar* según la ed. de Louis Cooper, vols. I y II, Bogotá, Instituto Caro y Cuervo, 1979.
4. *El Libro del Caballero Zifar* según la ed. de Cristina González, Madrid, Cátedra, 1983.
5. Pedro del Corral, *Crónica sarracina* según la ed. de Ramón Menéndez Pidal, *Floresta de leyendas épicas españolas: Rodrigo, el último godo*, vol. I, Madrid, Clásicos Castellanos, 1958.
6. Fernán Pérez de Guzmán, *Generaciones y semblanzas* según la ed. de Robert B. Tate, Londres, Támesis, 1965.

7. *Historia de la linda Melosina* según la ed. de Ivy A. Corfis, Madison, Wisconsin, Hispanic Seminary of Medieval Studies, 1986.
8. Garci Rodríguez de Montalvo, *Amadís de Gaula* según la ed. de Juan Manuel Cacho Bleuca, vols. I y II, Madrid, Cátedra, 1987-1988.

La caracterización general de las obras que la profesora González realiza a través de los fragmentos y episodios más significativos para el estudio del papel narrativizador del folklore en la prosa medieval, objetivo primordial de la *Antología*, convierte a los textos seleccionados en un excelente apoyo documental a la argumentación teórica.

M^a JESÚS TORRENS
Universidad de Alcalá de Henares